

# TRAS LAS HUELLAS DE HÉRCULES. LA ESTORIA DE ESPANNA, LA TORRE DE CRUNNA Y EL PÓRTICO DE LA GLORIA\*

Data recepción: 2010/05/12

Data aceptación: 2010/06/29

Contacto autor: alfredomanuel.vigo@usc.es

Alfredo Vigo Trasancos

Universidade de Santiago de Compostela

## RESUMEN

*La Estoria de Espanna* de Alfonso X no sólo incide de manera muy explícita en convertir a Hércules en el gran conquistador legendario de nuestro país tras la muerte del tirano Gerión y en el fundador de una nueva Monarquía Hispánica que pondrá en manos de su heredero Espán, sino que indica con precisión que el gran héroe griego había levantado dos grandes torres en los límites extremos de Occidente —en Cádiz y en A Coruña— y que fue esta última ciudad, con el nombre de *Crunna*, la primera que funda en la península. Por otra parte, esta presencia de Hércules en la España medieval, que se remonta a muy conocidas fuentes de la Antigüedad clásica, tal vez ayude a identificar la controvertida figura del hombre barbado que domina a dos leones en el basamento del parteluz del Pórtico de la Gloria, que debe aludir a una representación del héroe identificado con la España pagana que sería aplastada por la fe cristiana introducida en nuestro país por el Apóstol Santiago.

Palabras clave: Historia de España, Alfonso X, Hércules, Torre de Hércules, A Coruña, Cádiz, Pórtico de la Gloria, Catedral de Santiago de Compostela

## ABSTRACT

Not only does Alfonso X's *La Estoria de Espanna* make a very explicit point of identifying Hercules as the great mythical conqueror of Spain following the death of the tyrant Geryon, and as the founder of a new Hispanic monarchy that he would put in the hands of his heir Espan, it also states with great clarity that the Greek hero built two great towers at its westernmost outposts (in Cadiz and La Coruña) and that the latter, under the name "Crunna", was the first city he founded on the Iberian Peninsula. Knowledge of Hercules in medieval Spain, which is founded upon well known ancient sources, perhaps also helps to identify the controversial figure of the bearded man taming lions at the base of the trumeau of the Portico de la Gloria. This is probably a representation of the hero associated with pagan Spain, which would succumb to the Christian faith introduced into the country by the apostle St James the Greater.

Keywords: The history of Spain, Alfonso X, Hercules, the Torre de Hercules, La Coruña, Cadiz, the Portico de la Gloria, the cathedral of Santiago de Compostela

*Tod estas tierras sobre dichas [España] fueron pobladas  
assi cuemo vos contamos, e ouo y muchos cabdillos  
que fueron sennores dellas e que ouieron grandes  
guerras entre si; mas por que los sos fechos no fueron muy  
sennalados pora contar en est estoria, tornaremos a hablar  
de Hercules, que fue ell omme que mas fechos sennalados  
fizo en Espanna en aquellas sazón, lo uno en conquistar las  
tierras, lo al en poblando las*

*Estoria de Espanna* de Alfonso X el Sabio. Ca. 1270

Si bien se puede asegurar que, con anterioridad al reinado de Alfonso X, en los ambientes más cultos y eruditos de los círculos cortesanos, ya se había extendido desde muy atrás la opi-

nión de considerar a Hércules como el mítico fundador de nuestra Monarquía<sup>1</sup>, parece evidente que fue a partir de la *Estoria de Espanna*, mandada redactar por el rey Sabio hacia 1270,

cuando puede constatarse de una manera rotunda, una vez que fue el propio rey quien la asume y resalta claramente en una obra que él mismo había mandado redactar<sup>2</sup>. Y tiene sentido esta relación del héroe griego con la Monarquía española, pues Hércules, en efecto, mucho más que ningún otro héroe de la Antigüedad, pasaba por haber vivido en suelo peninsular varias de sus más legendarias gestas, ya que en España, a decir de algunas de las fuentes clásicas, había tenido lugar el muy conocido relato de la separación de los montes Caspe y Abila que había dado forma al estrecho de Gibraltar y a las “Columnas de Hércules”<sup>3</sup>, y el décimo de sus “trabajos” que estaba directamente relacionado con el robo de los bueyes y la muerte de Gerión, cruel tirano de Tartessos, que había tenido lugar en una remota región de la lejana Hesperia<sup>4</sup>.

Junto a esto, tampoco hay que olvidar que varios autores antiguos, encabezados por el geógrafo hispano Pomponio Mela, habían llegado a afirmar que era en Cádiz, en su renombrado Herakleion, en donde se encontraban los restos del héroe, lo que convertía el santuario en un afamado centro de veneración<sup>5</sup>. Asimismo ha de recordarse que tanto Al-Razi, que escribe su *Crónica* entre los siglos IX y X<sup>6</sup>, como el eminente historiador español del siglo XIII, Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo y el más claro antecesor de Alfonso X —por razón de su cargo se lo conoce también como el Toledano—, en su historia titulada *De rebus Hispaniae*, escrita hacia 1243, ya habían hecho de Hércules uno de sus principales protagonistas<sup>7</sup>. Éste último, además, ampliando y variando en algunos pasajes la narración de Al-Razi, cuenta en concreto la llegada del héroe griego a los confines de Hesperia donde, dice, construyó un puerto para sus naves y unas torres solidísimas, que aún hoy se llaman “Gades de Hércules”; sigue indicando que había sido allí donde tuvo noticia de un príncipe llamado Gerión, rico en rebaños, fuerte, terrible, poseedor de tres reinos y con tres cabezas pero que, pese a su mucho valor, había sido vencido y muerto por el héroe tebano, motivo por el cual gran parte de la vieja Hesperia había sido conquistada y cedida a los gálatas, sus compañeros de viaje, y que por ese motivo Galicia se llamaba así; por último indicaba también que, después de conquistado nuestro país, Hércules había

puesto al frente de él a “un noble al que había criado desde la adolescencia” llamado Hispán y que por esa razón Hesperia pasó a denominarse ya para siempre España. Concluye, pues, considerando provechosa la última decisión del héroe tebano, ya que su heredero Hispán, además de hombre hábil y valeroso, era también un rey sabio que había sido capaz de reconstruir el país que su protector había devastado y acometer varias obras de gran valor, entre las que se encontraban “las torres en el faro de Galicia y en Gades que todavía admiran los tiempos presentes”<sup>8</sup>. Por lo tanto, basándose en estos argumentos y en lo que antes que el Toledano había contado Al-Razi entre los siglos IX y X, no debe sorprender que el rey Alfonso X (1221-1284), años después, viese en Hércules al más clásico y legendario protector de la Monarquía<sup>9</sup>, como demuestra que su efigie presidiese, en opinión de Ana Domínguez, la decoración del Salón de Reyes del Alcázar de Segovia en tiempos del Rey Sabio (Fig. 1), o que esa misma fuese su intención cuando propuso ilustrar con múltiples miniaturas la *Estoria de Espanna* que, ciertamente, si se hubiese concluido, junto a una amplia representación de escenas de la vida del héroe parece que iba a acompañarse de una serie iconográfica de nuestros más importantes reyes<sup>10</sup>.

Ahora bien, a diferencia de la historia del Toledano que es más breve, incompleta y mucho menos documentada, la *Estoria de Espanna* de Alfonso X no hay duda que gozó desde el principio de un rango y un estatus más importante, aunque sólo fuese porque no sólo había sido promovida por el propio monarca reinante —a fin de cuentas *De rebus Hispaniae* también había sido encargada al Toledano por el rey Fernando III<sup>11</sup>—, sino autorizada y “casi” escrita por él mismo como confirma en la página inicial del manuscrito al indicar que la “fizo el muy noble rey Don Alfonso fijo del rey Don Fernando et de la Reyna Donna Beatriz”<sup>12</sup>. Venía a ser, a los efectos, la Historia oficial de nuestro país sancionada por el propio monarca; y por ese motivo tiene un especial interés por más que sea cierto que recoge muchos datos de múltiples fuentes de información antiguas y asimismo varios pasajes que coinciden parcialmente con la obra de Al-Razi y de Jiménez de Rada, entre otros la historia de Hércules.



Fig. 2. Acueducto de Segovia.

Fig. 1. Salón de Reyes del Alcázar de Segovia. Estado actual.

Aún así, pese a los indudables parentescos que existen entre las tres obras, hay que aceptar que la *Estoria* del Rey Sabio se concibió de otro modo<sup>13</sup>, con otra ambición y otra mentalidad más completa y enciclopédica, incluso con un deseo de marcar de manera más estricta los tiempos y las acciones, y aún los criterios interpretativos, lo que explica por ejemplo que Hércules, como personaje mítico, salga mejor parado que en la narración de Al-Razi y, desde luego, mucho más que en la del Toledano que casi lo describe como un brutal destructor de nuestro país pues había sometido al “yugo de los griegos a sus desgraciadas gentes”<sup>14</sup>. De ahí que, ahora sí, se pueda hablar del gran héroe tebano de una forma positiva y del adecuado refundador legendario de la Monarquía Hispánica.

De hecho, la *Estoria de Espanna* cuenta que Hércules llegó a la isla de Cádiz, que estaba en el “comienço doccident” y que allí construyó, no las torres que menciona el Toledano —las ya alu-

didias “Gades de Hércules”—, sino “una torre muy grand” sobre la que

*puso ensomo una ymagen de cobre bien fecha que catava contra orient e tenie en la mano diestra una grand llave en semeiante cuemo que querie abrir puerta*<sup>15</sup>;

posteriormente, y después de una breve incursión por el Guadalquivir, a donde llega hasta el lugar en donde luego sería poblada Sevilla, estando por Lusitania cita el pasaje de Gerión, ya convertido en un tirano cruento, al que vence en los confines norteños de la vieja Esperia (Hesperia) en donde levanta de nuevo, para conmemorar su victoria, otra “torre muy grand” donde “fizo meter la cabeça de Gerión en el cimientto”, indicando además que allí “mando poblar ... una grand cibdat” a la que llamó *Crunna* en razón de ser una mujer con este nombre su primera pobladora<sup>16</sup>. A continuación, pasa a contar

las incursiones conquistadoras del héroe por el sur y el oriente de Hesperia donde poblaría Tazona, Urgel y Barcelona<sup>17</sup>; narra posteriormente la historia de Espán (Hispan), al que considera sobrino de Hércules que lo convirtió en “señor en Espanna” el nuevo nombre que le dio a nuestro país en consideración precisamente a su heredero; y prosigue indicando que fue Espán quien continuó su labor repobladora atribuyéndole la población de muchos puertos de mar y lugares de montaña, de muy buenas y grandes villas, y cita entre ellas la de Segovia, en donde cuenta que construyó su famoso acueducto (Fig. 2) —restaurado por cierto por Alfonso X que así aparece como último sucesor de Espán y, en consecuencia, de Hércules<sup>18</sup>—, del mismo modo que llevó a su conclusión la torre del Faro en A Coruña —recuérdese que el Toledano atribuía a Hispan la fábrica de los dos faros— a la que colocó también en su cumbre “un grand espejo” que servía para ver desde lejos las naves enemigas<sup>19</sup>. Concluye por último haciéndole grandes elogios a Espán a quien considera sabio —como el propio Alfonso X—, bondadoso, rey que “amava la justicia” y que por ese motivo era muy amado por todas las gentes; así que una vez “ovo poblada e assessegada” España, Espán

*escoio para su morada Caliz, la ysla de Hercules. E por que en el Logar no avie poblança ninguna sino la torre que Hercules fixiera, ovo de morar en tiendas fasta que fizo y una villa pequenna en que morava<sup>20</sup>.*

Todos son, pues, datos precisos, valiosos, pulcramente ordenados, elogiosos con Hércules y su heredero Espán, claramente hostiles hacia el monstruoso Gerión que ahora tendría “siete cabeças” en vez de tres, pero sobre todo muy interesantes en algunos puntos. Entre ellos el que señala que Hércules había construido o mandado construir dos torres en los dos confines opuestos de Occidente tal y como señalaba Al-Razi en una antigua descripción de España —en el texto el historiador árabe a las torres las llama “columnas”<sup>21</sup> y dice así:

*Esto fue en Cádiz donde Hércules construyó una columna sin igual en el mundo. Cuando Hércules partió de España, dejó esta*

*columna en su sitio y comenzó a levantar otra en Galicia que fue acabada por Isbán<sup>22</sup>—,*

y la primera además en Cádiz, culminada por una estatua de cobre que miraba hacia oriente, y la segunda en Crunna —obviamente la Torre de Hércules de A Coruña—, aunque la terminase Espán y pusiese sobre ella su famoso espejo. No menos interesante es la afirmación explícita que hace la *Estoria* de que la primera ciudad fundada por Hércules en Esperia (España) había sido la ciudad de A Coruña —Crunna— en recuerdo de su victoria sobre Gerión y erigida además al lado mismo de la Torre de su triunfo, justo en un lugar “que era entonces yermo”<sup>23</sup>. Sería, así, la ciudad gallega cabeza repobladora de todas las demás españolas atribuidas al héroe y a su sucesor Espán de quien dice fundó Segovia y la propia Cádiz —reconquistada por cierto por Alfonso X en 1262— a la que convirtió además en capital de su reino. En consecuencia, creo que es digna de señalar esta preeminencia coruñesa sobre todas las demás ciudades de España<sup>24</sup> —incluida Sevilla en la que nuestro héroe sólo se limitó a señalar el lugar<sup>25</sup> que poblaría más tarde Julio Cesar<sup>26</sup>, aunque en otro pasaje posterior dice que Hércules había vuelto por el lugar “e pusol nombre Hyspalis, e mandol cercar de muros e de torres”<sup>27</sup>—, lo que tal vez se explique porque la *Estoria de Espanna* de Alfonso X quiso convertir en principio de una “Nueva Era Hispánica” la victoria de Hércules sobre Gerión que había tenido lugar en el punto más extremo del norte de la Península justo donde luego erigió la ciudad de A Coruña<sup>28</sup>. Así pues, simplificando nuestra explicación, podría afirmarse que Hércules entraría en Esperia por Cádiz, construiría allí una torre con una estatua en la cima para recordar que había llegado al fin de Occidente, conquistaría más tarde las tierras occidentales de nuestro país tras la victoria sobre Gerión que tendría lugar en Galicia en donde erigiría otra torre magnífica a manera de triunfo, fundaría allí mismo Crunna, la primera ciudad de nuestro país, y seguiría repoblando Esperia hacia el sur y hacia el oriente hasta dejar como heredero del nuevo reino, rebautizado España, a su sobrino Espán sabio fundador de Segovia y Cádiz a la que convertiría en morada y, por ende, en capi-

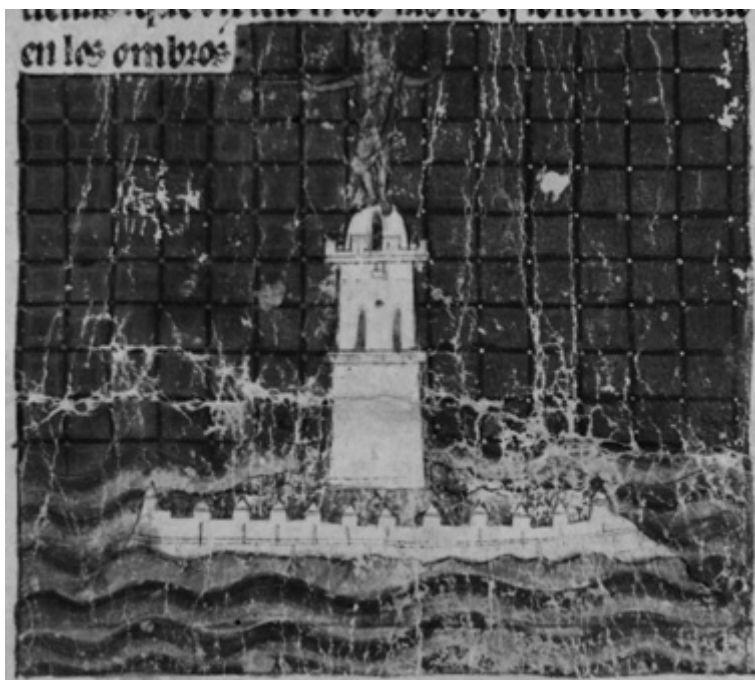


Fig. 3. Torre de Hércules de Cádiz, Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, ms.Y.I.2, fol. 4v.

tal. Toda, pues, una “hercúlea” toma de posesión de nuestro país que dejaría marcado para siempre en sus dos confines occidentales con las dos torres de Cádiz y A Coruña que él mismo había construido. Por lo tanto, cabe ver en esta narración “coruñesista” de Alfonso el Sabio una curiosa e interesada “historia” quizás explicable por alguna razón de tipo político que hoy se nos escapa, pero que se refuerza al saber que, poco después, hacia 1280, cuando el propio monarca emprendió la redacción de su *General Estoria*, no menciona en absoluto la relación del héroe con la ciudad gallega ni tampoco con su afamada Torre a la que, por el contrario y muy de pasada, convierte en obra de su heredero Espán<sup>29</sup>. Alguna razón tuvo que haber para que se diesen en tan breve tiempo cambios tan profundos y una ocultación tan clara de todo lo que había sucedido, según su relato anterior, en la ciudad de A Coruña.

Junto a todo esto, el códice de la *Estoria de Espanna* que se conserva en la biblioteca del

monasterio de El Escorial<sup>30</sup>, aporta otro elemento sin duda interesante, como es una ilustración miniada que representa la Torre de Hércules de Cádiz<sup>31</sup> (Fig. 3). Se trata, como ya otros autores han estudiado, de una de las pocas miniaturas que llegaron a realizarse de las muchas que estuvieron previstas para decorar la obra del Sabio y que representarían algunos pasajes de la vida de Hércules y, al parecer, varias efigies de los reyes de España. Las han analizado Cómez Ramos<sup>32</sup> y particularmente Ana Domínguez, a quién se debe una mayor precisión y ciertos comentarios que son sin duda de gran interés; porque, en efecto, a la hora de referirse a la Torre, junto a su descripción puntual, no deja de señalar la autora que, en su opinión, la representación es bastante realista, muy arqueológica, sin ningún elemento gótico o mudéjar en su arquitectura —lo que era bastante habitual en otras miniaturas de los manuscritos de Alfonso X—, y esto la lleva a pensar que, tal vez, se haya querido evocar un edificio antiguo<sup>33</sup>. Se ve, de hecho, en la miniatura



Fig. 4. El Faro de Alejandría representado en un mosaico del siglo XII de la basílica de San Marcos de Venecia.

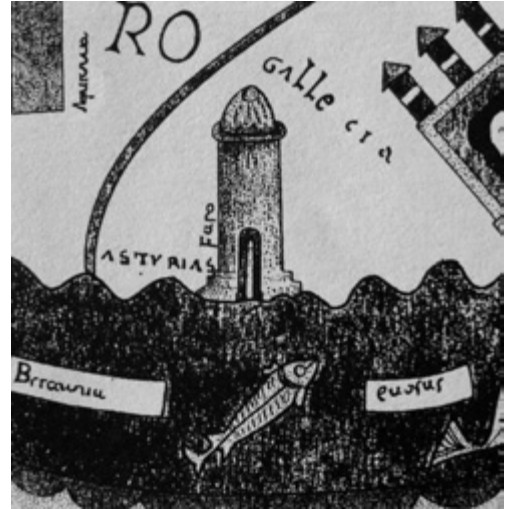


Fig. 5. Torre de Hércules de A Coruña. Beato de la Catedral de Burgo de Osma. Año 1086.

una isla fortificada con gruesos muros que está rodeada de un mar agitado por abundante oleaje; en el centro del islote emerge dominante un formidable torreón vertical de dos cuerpos superpuestos apenas escalonados aunque sí con una ligera disminución ascendente; tiene una cornisa de separación entre ellos, dos ventanas y lo que parece ser un óculo abierto en el cuerpo alto y, como remate, una nueva cornisa esta vez almenada a la manera de un castillo sobre la que va una rotonda con cúpula que lleva una gran puerta u horadación, todo culminado por la gran estatua de cobre con la llave en mano, la vestimenta clásica y el ademán que, por lo demás, le atribuye la *Estoria*. Parece, en efecto, muy precisa y convincente, creíble tanto como estructura y como torreón, y siempre dentro de los parámetros exigibles a una miniatura de la época.

Sin embargo, para el tiempo en que la ilustración fue realizada —hacia 1270— no es segu-

ro que la Torre gaditana estuviese todavía en pie y pudiera haber servido de referente a la miniatura alfonsina. Si hemos de atender a la información del Toledano que escribe aproximadamente treinta años antes, hacia 1243, la Torre de Cádiz estaría todavía alzada pues dice que, junto con la del Faro en A Coruña, todavía las “admiran los tiempos presentes”<sup>34</sup>. Otras fuentes, por el contrario, hablan de su destrucción en un tiempo anterior que se quiere precisar a mediados del siglo XII, atribuyéndosela algunos autores árabes al almirante almorávide Abul-Hasan Ali ben Isa Ibn Maimun que la demolería por puro afán de codicia —al parecer quiso hacerse con el material en que estaba realizada la estatua que se suponía era de oro macizo— cuando se reveló contra el poder almohade<sup>35</sup> y “cuando los cristianos entraron en Córdoba”<sup>36</sup>; es decir, más o menos hacia 1146 que es el año en que Alfonso VII conquistó la ciudad por un breve tiempo.

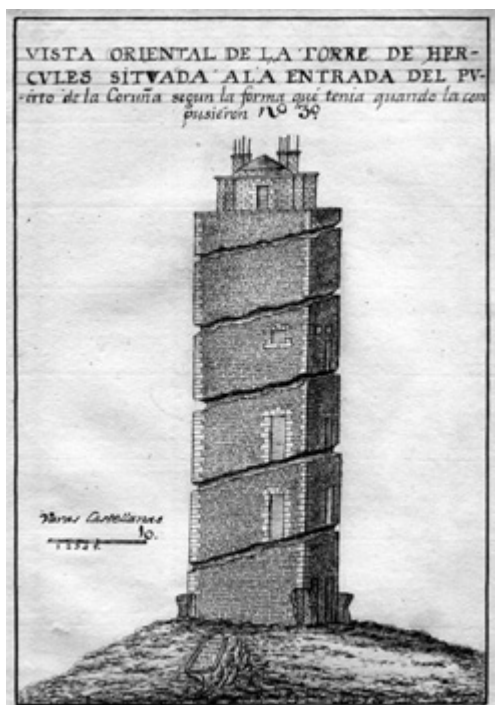


Fig. 6. La Torre de Hércules de A Coruña antes de su restauración dieciochesca, representada en un manuscrito de José Cornide conservado en la Real Academia de la Historia.

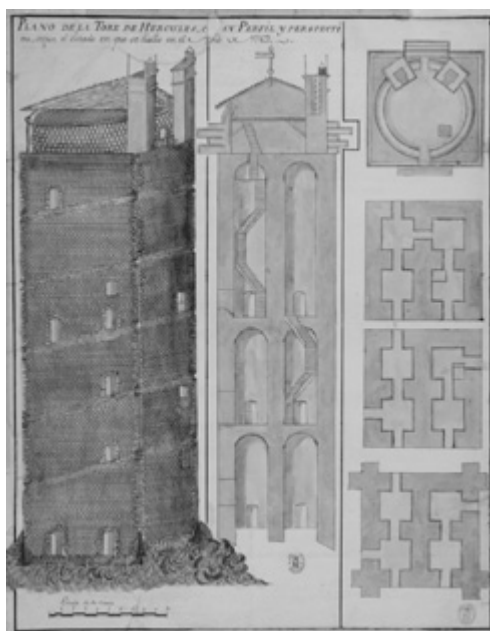


Fig. 7. Estado de la Torre de Hércules de A Coruña en 1762. Biblioteca Nacional de España.

También parece aceptar su existencia en el primer tercio del siglo XII el propio Códice Calixtino, escrito hacia 1130, pues al hacer referencia a las andanzas de Carlomagno en España alude a la Torre —la llama “piedra”— indicando que el gran emperador galo no la había destruido a su llegada a Cádiz por temor a los demonios que escondía la estatua que la coronaba que, por una vieja maldición de Mahoma, enfermaba a todos los cristianos que se atrevían a acercarse<sup>37</sup>. A la estatua, en cualquier caso, la menciona como “Ídolo” y dice que los mahometanos lo llamaban “Salam de Cádiz” por el “Dios” que la culminaba; y así es como la describe:

*Hay, pues, en la orilla del mar [en Cádiz] una antigua piedra, hermosamente labrada con labores arábicas, y que sobresale de la tierra grande y cuadrada por abajo, estrecha por arriba, tan alta cuanto suele elevarse el*

*cuervo en el aire, y sobre la que se alza la imagen aquella [el Ídolo, Dios o Salam de Cádiz], de excelente bronce, tallada en forma de hombre, enhiesta sobre sus pies y que, orientada al mediodía, tiene en su mano derecha una enorme llave. Y esta llave, como los mismos sarracenos dicen, caerá de sus manos el año en que nazca en la Galia el futuro rey, que en los últimos tiempos subyugará a las leyes cristianas toda la tierra española. En seguida que vean la llave caída, huirán todos, tras esconder en tierra sus tesoros<sup>38</sup>.*

Sea como fuere, es difícil precisar más en este asunto cronológico; pero si, como parece, la miniatura de la Torre gaditana es una recreación ficticia de una construcción que llevaba tiempo desaparecida, no sería imposible que la Torre en cuestión, además de evocar la imagen clásica del



Fig. 8. La Torre de Hércules de A Coruña representada en un sello de placa municipal de 1448. Archivo Municipal de A Coruña.

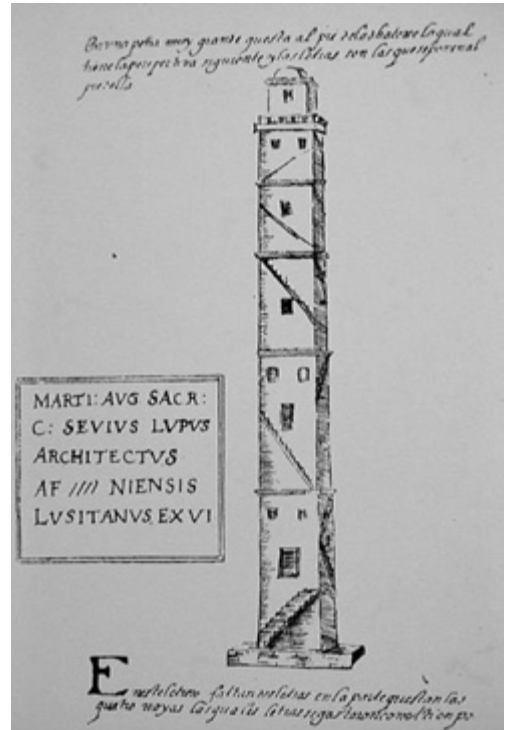


Fig. 9. Reconstrucción conjetural de la Torre de Hércules de A Coruña, representada en un manuscrito de Jerónimo del Hoyo de principios del siglo XVII. Archivo Diocesano de Santiago de Compostela.

Faro de Alejandría (Fig. 4) que se mantuvo en pie hasta 1375 en que fue destruido por un terremoto<sup>39</sup>, pudiese reconstituirse en la miniatura con un vago eco de su rival norteña, la Torre de Hércules de A Coruña (Fig. 5)<sup>40</sup> que, por el contrario, no era sólo semejante a la del sur y obra también hercúlea, sino una gran construcción que estaba todavía en pie, si bien parcialmente destruida y despojada de gran parte de su muro exterior (Fig. 6)<sup>41</sup> que pudo desaparecer gradualmente en el largo período de la Edad Media que va desde el siglo V hasta el XIII —el momento más intenso de ruina debió de tener lugar, no obstante, a partir del siglo XI y, más aún, entre los siglos XII y XIII<sup>42</sup> cuando la ciudad conoció un gran auge constructivo<sup>43</sup>—. De hecho, las dos torres coinciden en su formato vertical, en su planta cuadrada —así describen siempre las

fuentes antiguas la Torre gaditana<sup>44</sup>—, en su cornisa de remate y, sobre todo, en la rotonda cupulada que culmina la estructura y que sabemos existió hasta el siglo XVIII en el faro coruñés<sup>45</sup> (Fig. 7). Incluso que aparezcan almenas sobre la cornisa alta es un dato que no debiéramos perder de vista pues es posible que las pudiese tener el faro gallego en la época en que fue construido —de hecho parecen apreciarse en una representación del faro herculino que se encuentra en un sello de placa municipal de 1448 (Fig. 8) y con almenas la representa Jerónimo del Hoyo en la representación conjetural que hizo a principios del siglo XVII (Fig. 9)—; en cambio es más difícil de aceptar una relación de similitud con el carácter superpuesto que evidencia la Torre de la miniatura alfonsí si, como parece, es cierto que su homónima de A Coruña tuvo desde





Fig. 10. Parteluz del Pórtico de la Gloria aplastando la figura de Hércules que aparece dominando a dos leones. Catedral de Santiago de Compostela.



Fig. 11. Hércules dominando a dos leones en el basamento del parteluz del Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago.

el principio, aunque un grosor y corpulencia más considerable que la que tiene hoy, un formato prismático más unitario tal como suelen proponer la gran mayoría de los autores que la han tratado de reconstruir de una forma hipotética<sup>46</sup>.

Otro aspecto de la leyenda de Hércules que refleja la *Estoria de Espanna* nos lleva, esta vez, a otra obra gallega muy distinta como es el Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago cuyos dinteles fueron colocados en 1188 bajo la dirección del Maestro Mateo. Y se refiere, en concreto, al fornido personaje barbado que aparece a los pies del parteluz agarrando por las bocas a dos leones y que, a su vez, se encuentra oprimido por la bella columna que representa el Árbol de Jesé coronado por la Trinidad, ambos bajo la imagen sedente del Apóstol Santiago que, a su vez, se dispone a los pies de la visión

del Señor que preside el tímpano (Figs. 10 y 11). Es, sin duda, una figura enormemente controvertida que ha dado pie a múltiples interpretaciones que van desde el mítico héroe sumerio Gilgamés<sup>47</sup> hasta la figura de Adán<sup>48</sup> como padre de la humanidad y entendido como el "Hombre Nuevo" que habría superado su animalidad y sería salvado por el triunfo de Cristo<sup>49</sup>; sin olvidar que también se ha querido identificar con Sansón<sup>50</sup>, con Hércules<sup>51</sup> y, sobre todo, con el profeta Daniel representado en la fosa de los leones<sup>52</sup>. De todas, es ésta, no obstante, la que ha tenido más aceptación, seguramente por el motivo de los dos leones que lo acompañan, bastante ilustrativos, lo que ha llevado en los últimos años a algún autor a ahondar en esta identificación poniéndola en relación iconográfica con un capitel de la misma temática que se encuentra en la



Fig. 12. Representación de Daniel entre dos leones, en una basa de la girola de la iglesia de San Pedro de Besalú (desaparecida).



Fig. 14. Hércules estrangulando a los dos leones en la selva Nemea. Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, ms.Y.I.2, fol. 4.

tribuna de la propia catedral y, más aún, con una basa de la girola de la iglesia de San Pedro de Besalú (Fig. 12) ya desaparecida pero que se conoce a través de viejas fotografías<sup>53</sup>.

Ahora bien, pese al evidente parecido iconográfico que existe entre las tres obras, no me parece una explicación convincente por varias razones; en principio porque el Daniel que se ve en las otras dos representaciones ajenas al Pórtico, ni toca con sus manos los leones, ni ejecuta siquiera con ellos ninguna acción, sino que se limita a estar en actitud de oración y ajeno por completo a las dos fieras que lo acompañan como si fueran casi motivos heráldicos. Tampoco debe olvidarse que lo más habitual y común en

la iconografía de Daniel es representarlo joven, sin barba y con una "fortaleza" más espiritual que física en clara alusión a la seguridad de su fe. Y por último, y éste creo que puede ser un argumento especialmente ilustrativo, es que resulta bastante sorprendente que la imagen del supuesto Daniel del basamento sea tan distinta, incluso diametralmente opuesta, a la del auténtico e incontrovertible Daniel que aparece en la jamba de la izquierda del gran arco central del Pórtico de la Gloria donde se disponen los cuatro profetas mayores y en la que, ciertamente, éste aparece con aspecto juvenil, lampiño, con su pelo ensortijado y, sobre todo, en actitud coloquial y risueña que explica que se considere



Fig. 15. Representación heráldica del escudo de la ciudad de Cádiz.



Fig. 16. Representación heráldica del escudo de Andalucía.

su sonrisa una de las primeras del arte medieval (Fig. 13). No parece, pues, que estando los dos “Danieles” en el mismo pórtico y sus figuras tan cercanas entre sí se describan de forma tan diferente, por lo que es muy probable que se trate en realidad de dos personajes distintos. Por lo tanto, entre todas las demás lecturas interpretativas que se han dado hasta la fecha para identificar la figura del hombre barbudo de la base del parteluz, la más convincente y lógica a mi modo de ver es la que sugirió en su día, creo que con poco éxito, Serafín Moralejo que, con buen criterio, fina intuición y atractivos argumentos, vio en ella la posible figura de Hércules<sup>54</sup> —otros autores que propusieron esta identificación

como Ángel del Castillo no llegaron a explicarla— asociada a una España pagana que, de este modo, se opondría a la figura del Apóstol Santiago que aparece en la parte superior y que sería nuestro principal introductor en la fe cristiana. Aludía además este autor, para reforzar su opinión, a los términos en los que el *Liber Sancti Iacobi* se dirigía a la nación Hispana<sup>55</sup>, que son en efecto muy expresivos. Dice lo siguiente el Calixtino:

*Regocijate España, ensalzada con semejante fulgor, salta de gozo, pues has sido salvada del error de la superstición. Alégrate, ya que por la visita de este huésped [Santiago]*

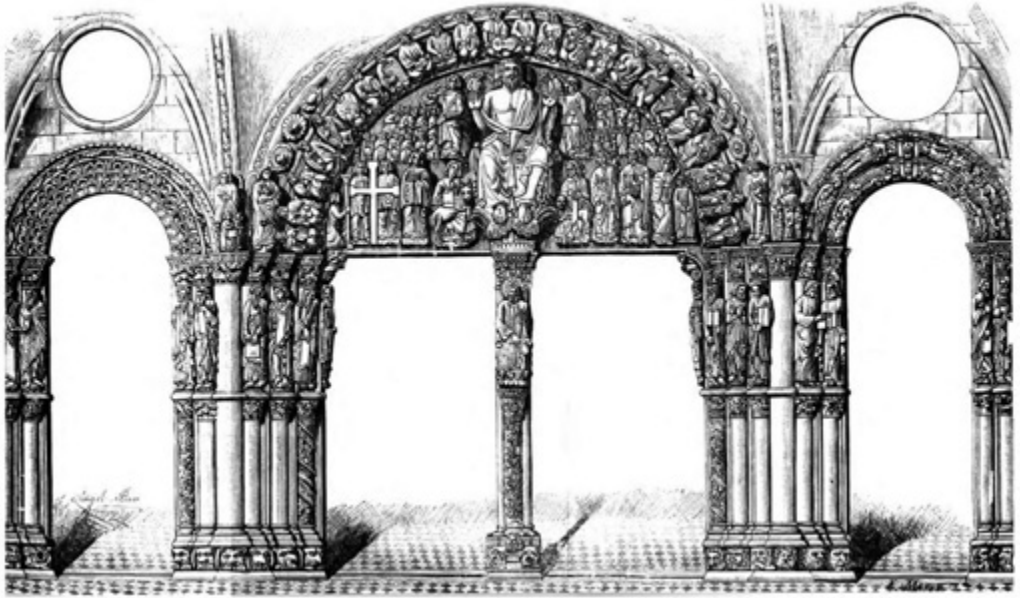


Fig. 17. Representación del Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela, según un grabado realizado por E. Mayer.

*dejaste la ferocidad de las bestias y sometiste tu cerviz, antes indómita, al yugo de la humanidad de Cristo. Mayores bienes te proporcionó la humildad de Santiago, que la ferocidad de todos tus reyes [léase Hércules y su descendencia pagana a partir de Espán]. Aquélla te levantó hasta el cielo; éstas te hundieron en el abismo. Ellos te mancillaron con el sacrificio a los ídolos; aquélla te purificó, enseñándote el culto al verdadero Dios. Dichosa eres España por la abundancia de muchos bienes; pero eres más dichosa por la presencia de Santiago. Eres feliz, porque en el clima eres semejante al Paraíso; pero eres más dichosa, porque has sido encomendada al paraninfo del cielo. En otro tiempo fuiste célebre por las columnas de Hércules, según las vanas leyendas, mas ahora con más felicidad te apoyas en la columna firmísima de Santiago. Aquéllas, por el error pernicioso de la superstición, te ligaron al diablo, ésta, por su piadosa intercesión, te une a tu criador; aquéllas, como eran de piedra, aumentaban*

*tu obcecación; ésta, puesto que es espiritual, adquirió para ti la gracia saludable*<sup>56</sup>.

A mi entender sobran las palabras; pero por si todavía se necesitase dar más peso a esta identificación de la figura del parteluz del Pórtico con Hércules, viene bien volver a la *Estoria de Espanna* de Alfonso X ya que en otra miniatura, alusiva esta vez a la propia figura del héroe, se lo representa en actitud triunfante sobre dos leones que aparecen, en efecto, estrangulados por sus propias manos<sup>57</sup> (Fig. 14). Es, ciertamente, una libre interpretación de su victoria sobre el león de Nemea a la que aluden la práctica totalidad de las fuentes antiguas que no siempre coinciden en su manera de contar los mismos hechos<sup>58</sup>; es posible, por tanto, que otras fuentes posteriores diesen paso a variantes numéricas del león de Nemea tal como se ve también en la historia de Gerión que casi siempre aparece descrito con tres cabezas pero en la *Estoria* en cambio con siete. Por lo tanto, esta sería la razón explicativa de que la obra alfonsina diga expresamente:

e mató [Hércules] otróssi los tres leones amanos, el uno en el mont Parthemio e los dos en la selva Nemea<sup>59</sup>;

toros e dellas de cavallos e dellas de cabrones; e estas eran las ymagenes a que ellos adorauan en aquella sazón<sup>60</sup>.

todo un argumento, sin duda, que ayuda a entender la miniatura del códice, la representación heráldica de los escudos de Cádiz y Andalucía (Figs. 15 y 16) que también llevan la imagen de Hércules dominando a dos leones, y, ciertamente la figura del forzado del Pórtico de la Gloria que se ilustra seguramente en una fuente anterior común a la que seguiría también la *Estoria* del Rey Sabio. Y una última consideración al respecto; ya que la *Crónica del moro Rasis*, al hablar de Hércules, dice que en aquellas tierras que conquistó nunca dejó de poner

*luego sus ymagenes e sus señales muy maravillosas; e las imágenes eran figuras de*

España, tal como hemos visto, fue una tierra por él conquistada; por consiguiente ¿por qué no identificar la idolatría pagana traída a España por Hércules con todo el bestiaro que, a derecha e izquierda del barbado forzado entre leones, sirve de aplastado basamento a la arquitectura del Pórtico? No cabe duda que de esta manera, a todas las explicaciones que se han vertido para interpretar la obra cumbre del Maestro Mateo, se le daría un entronque español directamente relacionado con nuestra propia Historia que conocerían tanto Fernando II como Alfonso IX de León y de Galicia que fueron los reyes que promovieron el Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana (Fig. 17).

## NOTAS

\* Este artículo quiere contribuir a la celebración de los ochocientos años transcurridos desde la consagración de la catedral de Santiago en 1211. Al mismo tiempo, ha sido posible dentro del marco del proyecto de investigación concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2008-2011) titulado "Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo. Galicia y el siglo XIX" que tiene el siguiente número de referencia: HAR2008-00822/ARTE.

<sup>1</sup> Al menos así se deduce de la *Crónica del moro Rasis* (Al-Razi) que fue escrita entre los siglos IX y X y que dice lo siguiente: "Ercoles, quando sopo nuevas que España era poblada, aguiso sus conpañas e bastejo sus naves e veno para España. E el primero logar a que aportaron fue el puerto de Calid, aquel que después el poble e fizo los conçilios. E Ercoles, andando

por España a su voluntad e catando que tierra era, salió a el el rrey de España [Gerion], lidio con Ercoles e con los griegos, e fue tal su ventura que lo mato Ercoles. E aquel fue el postrimero rrey de los cinquenta y tres rreyes que vos agora fablamos que vienen de Espan [la *Crónica*, a diferencia de otras obras posteriores que lo hacen protegido y heredero de Hércules, considera a Espán hijo de Jafet y nieto por tanto de Noé]. E esta lid fue a tres migeros de la cibdat que agora llaman la Curuña, a do el fizo el conçilio en Galizia. E en tal ora fue muerto el rrey Alion [Gerión], que nunca en España ovo después rrey del linaje de Espan. Ercoles fue rrey griego, el mejor que nunca fue de Grecia, quel nunca dexo tierra quel sopiese en que gente moraua a aquel non fuese con su poder. E todos los corrio. E el fue el primero rrey de los griegos e fue señor de la mayor parte de la tierra. E nunca tomó tierra quel non pusiese luego sus

ymagenes e sus señales muy maravillosas; e las imágenes eran figuras de toros e dellas de cavallos e dellas de cabrones; e estas eran las ymagenes a que ellos adorauan en aquella sazón. E quando Ercoles veno a España, andaua la era de Adam en dos mil e nueve çientos e noventa e cinco años. E el veno a España, e tomola toda por fuerça, e fizo y muchas villas que agora son muy buenas. E el dio que era España çercada, e el fizo las señales que vos ya dicho avemos que avia en cada uno de sus cantos... E yaze [Hércules] en Estorga. E rreyno veynte e nueve años. E Estorga fue una de las çibdades quel poble en España. Los griegos esleyeron por rrey a un fijo de Ercoles que avia nombre Latin, quando andava la era de Adam en Tres mil años". Vid. *Crónica del moro Rasis, versión del Ajbar Muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa Al-Razi, 889-955; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por*

Mahomad, alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel, con estudios de Diego Catalán y M<sup>a</sup> Soledad de Andrés, Madrid, 1974, págs. 126-129.

<sup>2</sup> El texto de la *Estoria de Espanna* se integra en la *Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Citaré a partir de ahora por la edición crítica publicada por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1955, 2 vols., a quien sigo en la cronología estimada para su redacción.

<sup>3</sup> Pomponio Mela, en su *Corografía*, que fue escrita en el siglo I, describe así las Columnas de Hércules: "Después hay un monte muy alto situado enfrente del que, al otro lado, se levanta en Hispania: llaman Abila a dicho monte, al otro Calpe y a los dos juntos Columnas de Hércules. Da cuenta la fama del origen legendario de esta denominación diciendo que fue el mismo Hércules quien separó los dos montes unidos anteriormente como una cordillera continua y que así fue como al Océano, contenido antes por la mole de los montes, se le dio entrada a los lugares que ahora inundada". Cit por BEJARANO, V. (Ed.): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, 1987, pág. 104. Debe recordarse que este autor latino era oriundo de Hispania, pues había nacido en Tingentera; es decir, en lo que hoy es Algeciras; por lo tanto en un lugar muy vinculado con las Columnas de Hércules. Por lo demás, aunque aporta otra narración distinta, el pasaje de Hércules y las columnas también lo menciona a principios del siglo VII, SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*, II, Madrid, 1982, pág. 145: "El estrecho gaditano debe su nombre a Cádiz, donde se encuentra el umbral del gran Mar en el que se separa del océano; por eso al llegar Hércules a Cádiz levantó allí unas columnas creyendo que allí se encontraba el fin del orbe de las tierras".

<sup>4</sup> El primer escritor griego en relatar la lucha de Hércules con Gerión fue, al parecer, Hesíodo en su *Teogo-*

*nía* escrita hacia los siglos VIII y VII a.C.; pero es en la *Geriónida* de Estesícoro de Hímera, del s. VI a.C., cuando el episodio se sitúa en Tartessos, tradicionalmente considerado un reino o un territorio de la península Ibérica. Más información sobre este tema puede verse en ALMAGRO BASCH, M.: "Aportación al estudio del culto de Hércules en España. Cuatro inscripciones de Segóbriga", en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, Diputación, 1982, págs. 339-350; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, M.: "Gerión y otros mitos griegos en Occidente", <http://revistas.ucm.es/glii/02130181/articulos/GERI8383110021A.PDF> y especialmente en el muy documentado trabajo de GONZÁLEZ GARCÍA, F. J.: *Hércules contra Gerión. Mitos y leyendas de la Torre de Hércules*, 2 vols., Oleiros (A Coruña), Vía Láctea, 1997-1998. Más información sobre la vinculación de Hércules con España puede encontrarse en PLÁCIDO, D.: "Le vie di Ercole nell'estremo Occidente", en MASTRO-CINQUE, A. (Ed.): *Ercole in Occidente*, Trento, 1990, págs. 63-80 y en ORIA SEGURA, M.: *Hércules en Hispania: una aproximación*, Barcelona, 1996.

<sup>5</sup> Dice así el texto de Mela: "Pegadas casi a estas costas...hay unas islas recientes... pero, dentre las que no conviene olvidar, la de Gades... y en una punta se asienta la ciudad del mismo nombre y en la otra está el templo de Hércules Egipcio, famoso por sus fundadores, por su veneración, por su antigüedad y por sus riquezas: lo erigieron los tirios; su santidad se debe a los huesos de Hércules allí depositados". Cit por BEJARANO, V. (Ed.): Op. cit., págs. 109-110. Por otra parte, en ciertos ambientes debía de estar bastante extendida la creencia de que Hércules había muerto en nuestro país tal como la recoge SAN ISIDORO: Op., cit., I, pág. 761: "Después de la muerte de Hércules en España, su ejército, integrado por gentes de distinta procedencia, al quedarse sin jefe, comenzó a errar en busca de un lugar en que asentarse".

<sup>6</sup> Vid. nota 1.

<sup>7</sup> Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R.: *His-*

*toria de los hechos de España*. Introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Madrid, Alianza, 1989.

<sup>8</sup> Ídem, ídem, págs. 66-71.

<sup>9</sup> Fue, R. B.: TATE *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, pág. 17, el primer autor que, al hacer referencia a la obra del Toledano, vio en el pasaje de Hércules la clave para lo que él denominó "una etnografía clásica de la monarquía española". Es verdad que, tras el análisis de la *Crónica del moro Rasís* (vid. nota 1) se debe aceptar que esta vinculación de nuestra monarquía con el héroe griego era mucho más antigua y tal vez provenga de viejas historias que remontan incluso a antes del siglo IX. Pero sea cual sea el origen cronológico de la relación Hércules/Monarquía española y de que es verdad que el Toledano no mira con buenos ojos la figura del héroe, pese a todo es evidente que el arzobispo lo convierte en refundador de nuestra monarquía, lo que posteriormente, sin asomo alguno de duda, confirmará Alfonso X en la *Estoria de Espanna*. Así pues, Latin (heredero de Hércules según Al-Razí) e Hispán/Espán (heredero de Hércules según el Toledano y Alfonso X), serían el comienzo de una nueva dinastía griega derivada de Hércules que reinaría en España después de su conquista tras la muerte de Gerión.

<sup>10</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A.: "Hércules en la miniatura de Alfonso X el Sabio", *Anales de Historia del Arte*, n<sup>o</sup> 1, 1989, pág. 96.

<sup>11</sup> Así lo indica en el prólogo de su obra el propio arzobispo: "Por tanto, ya que la excelencia de vuestra majestad [Fernando III] tuvo a bien recurrir a la ignorancia de mi pobre persona para que me afanara en relatar, a petición vuestra, lo que viene a mi memoria de las antigüedades de España... y el origen de los reyes hispanos y las hazañas de los que persiguieron las glorias de sus antepasados con gloriosa imitación...", op. cit., págs. 56-57.

<sup>12</sup> Vid. *Estoria de Espanna* que

fizo el muy noble rey don Alfonso fijo del rey don Fernando et de la Reyna donna Beatriz, en *Primera Crónica...*, op. cit., I, pág. 3.

<sup>13</sup> Vid. especialmente CATALÁN, D.: *La Estoria de España de Alfonso X, creación y evolución*, Madrid, 1992.

<sup>14</sup> Op. cit., págs. 68-68. En este sentido me parece oportuno el comentario de FERNÁNDEZ VALVERDE, J.: Introducción, en JIMÉNEZ DE RADA, R.: Op. cit., pág. 46, al afirmar que el Toledano convierte a Hércules en un cruel destructor de nuestro país. No obstante, creo que esto no invalida, como ya indicamos, que el héroe griego se convirtiese en mítico refundador de nuestra monarquía.

<sup>15</sup> Op. cit., pág. 8.

<sup>16</sup> Ídem, ídem, págs. 9-10.

<sup>17</sup> Íd., íd., págs. 10-11.

<sup>18</sup> Así lo indica, en efecto, en la *General Estoria*: "E este [Espán] fizo i aquella puente que es i agora por do viene el agua a la villa [de Segovia], que se iua destruyendo. E el rey don Alfonso fizola refazer e adobar que viniese el agua por ella a la villa como solía, ca avia ya grant tiempo que non venie por i". Cit. por RUBIO ÁLVAREZ, F.: "Andanzas de Hércules por España, según la *General Estoria* de Alfonso el Sabio", *Archivo Hispalense*, 1956, págs. 54-55.

<sup>19</sup> *Primera crónica...*, op. cit., págs. 10-11.

<sup>20</sup> Íd., íd.

<sup>21</sup> ¿Las columnas de Hércules?

<sup>22</sup> Cit. por LEVI-PROVENÇAL, E.: "La description de l'Espagne d'Ahmad Al-Razi", *Al Andalus*, XVIII, 1953, págs. 96.

<sup>23</sup> Ídem, ídem, pág. 9.

<sup>24</sup> Aunque raro es el historiador coruñés que no ha incidido en destacar la fundación legendaria de A Coruña por Hércules, tomada precisamente de la *Estoria* de Alfonso X, no me consta que ninguno de ellos haya resaltado esta preeminencia fundacional sobre las demás ciudades de España. Desconozco cuáles pudieron ser los motivos que llevaron al Rey Sabio a

ensalzar y otorgar tanto protagonismo a A Coruña, a su Torre y a la tierra del Faro en la obra que estamos refiriendo; y más curioso si comprobamos que en la *General Estoria* que escribió Alfonso X en torno a 1280, por el contrario, no otorga a A Coruña ningún protagonismo, señalando además que la Torre "en el faro de Gallizia" la había erigido no Hércules sino Ispán. Vid. más información sobre la *General Estoria* en RUBIO ÁLVAREZ, F.: Art. cit., págs. 51-55. Entre las obras más recientes que abordan la historia medieval de la ciudad de A Coruña destacan las siguientes: GONZÁLEZ GARCÉS, M.: *Historia de La Coruña: Edad Media*, A Coruña, Caixa Galicia, 1987; BARREIRO FERNÁNDEZ, J. R.: *Historia de la ciudad de La Coruña*, A Coruña, La Voz de Galicia, 1986; BELLO DIÉGUEZ, J. M.: *La Coruña romana y alto medieval. Siglos I-XII*, Perillo-Oleiros, Vía Láctea, 1994; BARRAL RIVADULLA, M<sup>a</sup> D.: *La Coruña medieval*, A Coruña, Vía Láctea, 1994; BARRAL RIVADULLA, M<sup>a</sup> D.: *La Coruña de los siglos XIII al XV. Historia y configuración urbana de una villa de realengo en la Galicia Medieval*, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1998; SÁNCHEZ CHOUZA, X. M.: *A Coruña en la Baja Edad Media*, Sada, O Castro, 2005 y SÁNCHEZ CHOUZA, X. M., VIGO TRASANCOS, A. y BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. (Coords.): *A Coruña 1208-2008. La construcción de una ciudad*, A Coruña, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008.

<sup>25</sup> Narra, en efecto, la *Estoria* que Hércules se fue por el río Betis hasta llegar al lugar donde habría de ser fundada Sevilla y que pensó hacer allí una ciudad, pero su fiel "estrellero" Allas que lo acompañaba le indicó que "cibdat aurie allí muy grand, mas otro la poblaría, ca no el; e quando lo oyo Hercules ouo grand pesar", por lo que se limitó a poner en el lugar "seys pilares de piedra muy grandes, e puso en somo una muy grand tabla de mármol escrita de grandes letras que dizian assí; aquí será poblada la grand cibdat; y en somo puso una ymagen de

piedra, e tenie la una mano contra oriente, e tenie escrito en la palma: fasta aquí llegó Hercules...". Op. cit., pág. 8.

<sup>26</sup> En concreto lo señala en el capítulo 6 que lleva el siguiente título: "De cuemo Julio César pobló Sevilla por las cosas que y fallo que fiziera Hercules".

<sup>27</sup> Íd., íd., pág. 10. Con todo, bien leído el texto hace referencia a un "lugar", no a una ciudad que allí existiese. Por lo tanto, podría referirse al lugar que luego poblaría Julio César que, en esta segunda visita de Hércules, nuestro héroe denominaría Hyspallis y rodearía de murallas y torres acotándolo a la espera de su futuro poblamiento.

<sup>28</sup> Que sepamos, la primera vez que se menciona el combate de Gerión en las proximidades de A Coruña es en la mencionada *Crónica* de Al-Razi, Vid. nota 1. Nada impide, no obstante, considerar que tal tradición puede ser incluso más antigua.

<sup>29</sup> Vid. RUBIO ÁLVAREZ, F.: Art. cit., pág. 54: "E fizo [Espán] i obras muy fuertes, como ome muy sabio, de que perescen oy en día; así como las torres que fizo en el faro de Gallizia e las Gades, que son unos pilares que fueron puestos a logares por mojonos de los terminos por do anduvo Ercoles, de que se maravillan mucho los omes del nuestro tiempo que las fallan".

<sup>30</sup> Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, ms. Y. I. 2.

<sup>31</sup> Íd., íd., fol. 4v.

<sup>32</sup> CÓMEZ RAMOS, R.: *Las empresas artísticas de Alfonso X el Sabio*, Sevilla, Diputación, 1979.

<sup>33</sup> Art. cit., págs. 97-98.

<sup>34</sup> Op. cit., pág. 71.

<sup>35</sup> Vid. ORDÓÑEZ AGULLA, S.: "El Faro de Gades y las fuentes medievales", en *II congreso peninsular de Historia Antiga*. Actas. Coimbra, 18 a 20 de outubro de 1990, Coimbra, 1993, pág. 250.

<sup>36</sup> Así lo indica, de hecho, el geógrafo Al-Munim Al-Himyari que escribió su relato en el siglo XV. Cit. por

LEVI-PROVENÇAL, E.: *La Peninsule ibérique au Moyen âge d'après le Kitab Ar-Rawad Al -Mictar fi Habar Al-Aktar*, Leiden, E. J. Brill, 1938. Voz « KADIS », pag. 176.

<sup>37</sup> *Liber Sancti Jacobi "Codex Calixtinus"*, traducido por los profesores A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Santiago, 1951, págs. 415-416.

<sup>38</sup> Ídem, ídem.

<sup>39</sup> Ver al respecto ROMER, J. y E.: *Las siete maravillas del mundo. Historia, leyendas e investigación arqueológica*, Barcelona, 1996, pág. 69.

<sup>40</sup> De hecho, entre las fuentes árabes del Medievo fue habitual relacionar la Torre de Cádiz con el Faro de Alejandría, pero más aún con la Torre de A Coruña, recordando tal vez que las dos, según la tradición, habían sido fundadas por Hércules. Vid. ORDÓÑEZ AGULLA, S.: Art. cit., págs. 254-255 y especialmente 261.

<sup>41</sup> La imagen más antigua de la Torre de Hércules coruñesa se encuentra representada en el mapamundi del Beato de Burgo de Osmá de 1086 y allí aparece como una estructura unitaria vertical coronada por una forma cupulada. No obstante, es imposible saber con absoluta certeza si en ella se representa el faro con el muro perimetral hoy desaparecido; si bien su formato vertical poco más corpulento que la cúpula hace pensar que ya estaría falto de su muro exterior y de sus escaleras o rampa de subida pese a no mostrar las huellas de su recorrido helicoidal. Al mismo tiempo, también refuerza esta opinión el fantástico relato de Trezenzonio escrito al parecer en el primer tercio del siglo XI que alude con claridad a su ruina parcial. Vid. DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: *Visiones del más allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, 1985, págs. 108 y 118: "Avanzando desde allí por la costa del mar hacia una playa situada al oriente como unas cincuenta millas, llegué al faro [de Brigantium o farum Brecantium] ya en parte destruido".

<sup>42</sup> Esto es, en efecto, lo que se deduce de la *Excavación arqueológica*

*al pie de la Torre de Hércules* (págs. 20-22) llevada a cabo entre 1992-1993 y que fue dirigida por el arqueólogo y director del Museo Arqueológico del Castillo de San Antón José M<sup>º</sup> Bello Diéguez, a quien agradezco la posibilidad de haber consultado la memoria. Por lo demás, una secuencia más completa de todo lo referente al estado de la Torre de Hércules en la Edad Media y su progresiva ruina puede verse también en BELLO DIÉGUEZ, J. M<sup>º</sup>: "Excavación arqueológica al pie de la Torre de Hércules", en *La Coruña*, A Coruña, 1999, págs. 13-16 y 20 y GÓMEZ IPARRAGUIRRE, J.; BELLO DIÉGUEZ, J. M<sup>º</sup> y VIGO TRASANCOS, A.: *Propuesta de inscripción de la Torre de Hércules en la lista del Patrimonio Mundial*, texto de investigación inédito redactado en el año 2005, págs. 30-31. Como estudio más reciente vid. BELLO DIÉGUEZ, J. M<sup>º</sup>: "Brigantium y su faro. Contextos arqueológicos en la ciudad de A Coruña", en *Torre de Hércules: Finis Terrae Lux*. Simposio sobre os faros romanos e a navegación occidental na antigüidade. Editado por F. Arias Vilas, C. Fernández Ochoa y Á. Morillo, A Coruña, xuño de 2008, *Brigantium*, n<sup>º</sup> 20, A Coruña, 2009, págs. 47 y 49.

<sup>43</sup> Una fecha de referencia para este importante despegue coruñés que pudo propiciar la desaparición casi completa del muro exterior del viejo faro romano puede ser el año 1208 en que Alfonso IX le otorgó el fuero de Benavente, sancionando así su condición y rango urbanos. Como obra más actual referida a la historia urbana de la ciudad de A Coruña véase SÁNCHEZ CHOUZA, J. M.; VIGO TRASANCOS, A. y BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. (Coords.): Op. cit.

<sup>44</sup> En esto, en efecto, coinciden la práctica totalidad de los autores que la han descrito. Así la describe Al-Munim Al-Himyari: "El templo de Cádiz [léase Torre] está situado en el medio de la península... es de planta cuadrangular y cada uno de sus lados tiene una longitud de cuarenta codos. El edificio está constituido en la base por un cuerpo de piedra también de cuarenta

codos de lado, y en la plataforma superior soporta un segundo cuerpo igualmente cuadrado pero de base más pequeña. Este segundo cuerpo está también dominado por un tercer cuerpo que tiene también menos codos de lado. A partir de la base del cuerpo que forma el cuarto piso la construcción se va estrechando hacia lo alto (en forma de tronco de pirámide), si bien los dos pies de la estatua que remata este cuarto cuerpo reposan sobre una única piedra de talla, cuadrada, que, a vista de lejos, puede tener cuatro codos de lado. El pie derecho de la estatua está adelantado, el pie izquierdo en la posición de un hombre andando. El templo desde el suelo hasta la cima donde está la estatua tiene una altura de ciento veinticuatro codos, siendo la estatua de ocho codos...". Cit por LEVI-PROVENÇAL, E.: Op. cit., pág. 174-176. También la describe cuadrada, como ya se ha visto, el propio *Códice Calixtino*. Vid. Liber..., op. cit., págs. 415-416. Más información de utilidad puede encontrarse en HOROZCO, A. DE: *Historia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2001 (la edición original es de 1598), págs. 105-106, CASTRO, A. DE: *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, Imp. Prov. Médica, 1858, pág. 84; ORDÓÑEZ AGULLA, S.: Art. Cit., págs. 247-277; TORREJÓN CHAVES, J.: "El área portuaria de la bahía de Cádiz: tres mil años de puerto", en *Puertos españoles en la historia*, CEHOPU, 1994, pág. 119 y BERNAL CASASOLA, D.: "El faro romano de Gades y el papel de los Thynnoskopeia en el Fretum Gaditanum", en *Torre de Hércules: Finis Terrae Lux...*, op. cit., págs. 85-107.

<sup>45</sup> Sobre el estado que presentaba la Torre antes de su restauración dieciochesca puede consultarse BELLO DIÉGUEZ, J. M<sup>º</sup> y VIGO TRASANCOS, A. (Coords.): *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña*, A Coruña, Ayuntamiento, 1991; SÁNCHEZ GARCÍA, J. A.; VÁZQUEZ-IGLESÍAS, J. L. y YÁÑEZ RODRÍGUEZ, J. M.: *Faros de Galicia. Historia y construcción de las*



señales luminosas en un finisterre atlántico, A Coruña, 2004, págs. 275-327; BARRAL RIVADULLA, M<sup>a</sup> D.: *Breve historia de la Torre de Hércules*, Ferrol, Embora, 2008; GÓMEZ IPARRAGUIRRE, J.: "La Torre de Hércules en la Edad Moderna. La materialización de su imagen actual", en *O noso faro*, A Coruña, Ayuntamiento, 2009, 32-40 y VIGO TRASANCOS, A.: *A Coruña y el siglo de las luces. La construcción de una ciudad de comercio (1700-1808)*, Santiago, Universidades de Santiago y A Coruña, 2008, págs. 237-259.

<sup>46</sup> Entre ellos habría que citar al historiador coruñés José Cornide y a los alemanes S. Hutter y T. Hauschild. Sin embargo Hague-Christie y Sutton-Jones y más recientemente Enrique y Pedro Cabarcos, de Factoría Gráfica, proponen una estructura ligeramente distinta con una muy sutil gradación o superposición de cuerpos dominados por la rotonda cupulada.

<sup>47</sup> SILVA, R. y BARREIRO FERNANDEZ, J. R.: *El Pórtico de la Gloria. Autor e interpretación*, Santiago, 1965, pág. 112.

<sup>48</sup> VIDAL RODRÍGUEZ, M.: *El Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago: explicación arqueológica y doctrinal*, Santiago, I, 1926, pág. 29; YARZA LUACES, J.: *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, pág. 33 e YZQUIERDO PERRÍN, R.: *El Maestro Mateo*, Madrid, Historia 16, 1992, pág. 14.

<sup>49</sup> CARBÓ ALONSO, F.: *El Pórtico de la Gloria. Misterio y sentido*, Madrid, Encuentro, 2009, págs. 49 y 87.

<sup>50</sup> OTERO TÚÑEZ, R.: "Problemas de la catedral románica de Santiago", *Compostellanum*, vol. X, n<sup>o</sup> 4, Santiago, 1965, 973-974.

<sup>51</sup> CASTILLO, A. DEL: *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1954, fig. 19. Este autor, en efecto, identifica la figura con Hércules pero no aporta ningún argumento explicativo. Vid. también MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "El Pórtico de la Gloria", en *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez*, II, Santiago, 2004, pág. 284. Publicado con anterioridad en *FMR*. Franco María Ricci 1992-1993, págs. 28-46.

<sup>52</sup> PITA ANDRADE, J. M.: "Varias notas para la filiación artística de Maestre Mateo", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, X, 1955, pág. 393-394; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: "De la universalidad del pueblo elegido al valor del *credere*", en *Santiago, la catedral y la memoria del arte*, edición a cargo de M. Núñez Rodríguez, Santiago, Consorcio, 2000, pág. 106; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M.: *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, San Pablo, 1999, págs. 35-36; también del mismo autor "O profeta Daniel na arte europea", en *O sorriso de Daniel*, exposición dirigida por R. Villares, Santiago, Consello da Cultura Galega, 2004, pág. 179.

<sup>53</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M.: *O profeta...*, art. cit., págs. 179.

<sup>54</sup> MORALEJO ÁLVAREZ, S.: Art. cit., pág. 284. En cualquier caso, la representación de Hércules, bien luchando con un león o vestido con la piel del león de Nemea y con una clava en la mano, no fue desconocida en la imaginería medieval de los siglos XI y XII. Lo habitual fue, no obstante, darle otros significados o contenidos distintos: como un personaje heroico asociado a la virtud, como un equivalente del propio Cristo, como representación de la victoria sobre el mal, etc. Vid. al respecto SENRA GABRIEL Y GALÁN, J. L.: "¿Hércules versus Cristo? una posible simbiosis iconográfica en el románico hispano", *Quintana*, 1, 2002, 275-283. Por lo demás, aquí podrá encontrar el lector un discurso interesante sobre el tema y una amplia bibliografía.

<sup>55</sup> MORALEJO ÁLVAREZ, S.: Art. cit., pág. 284.

<sup>56</sup> Liber..., op. cit., pág. 180-181.

<sup>57</sup> Como la de la Torre de Hércules de Cádiz fue estudiada también por CÓMEZ RAMOS, R.: Art. cit., pág. 191-192 y DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A.: Art. cit., pág. 96. Igualmente se conserva en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, ms.Y.I.2, fol. 4.

<sup>58</sup> GRAVES, R.: *Los mitos griegos*, Barcelona, Círculo, 2004.

<sup>59</sup> Primera Crónica..., op. cit., pág. 8.e.

<sup>60</sup> Vid. nota 1.